Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

Historia Digital colabora con la ***Fundación ARTHIS***

Algo más sobre la muerte de Buenaventura Durruti: la hipótesis del disparo por la espalda a la luz de la disciplina forense

D. Roberto Martínez Catalán

Licenciado en Historia

Diploma de Estudios Avanzados

Universidad de Zaragoza

Graduado en Historia del Arte

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen

El artículo busca arrojar algo más de luz en torno a la muerte de Buenaventura Durruti. Para ello analiza la hipótesis del disparo por la espalda y más concretamente el testimonio de Antonio Ortiz, principal información sobre la que se sustenta, desde una perspectiva forense

Abstract

The article aims to shed some more light on the death of Buenaventura Durruti. To do so, it analyzes the hypothesis of the shot in the back and more specifically the testimony of Antonio Ortiz, the main piece of information on which it is based, from a forensic perspective

Palabras Clave

Muerte, Buenaventura Durruti, agujero de entrada, Antonio Ortiz, disciplina forense

Keywords

Buenaventura Durruti, entrance hole, Antonio Ortiz, forensic discipline

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

Historia Digital colabora con la ***Fundación ARTHIS***

El 20 de noviembre de 1936 en Madrid fallecía José Buenaventura Durruti, el incansable luchador y líder anarquista. El día anterior había recibido un disparo cerca de la Ciudad Universitaria cuando acudía a inspeccionar sus tropas en el frente.

Oficialmente, la fatídica bala había partido de algún edificio cercano en manos de los militares sublevados. Esta explicación, sin embargo, sería puesta en duda desde el mismo inicio, dando paso a una multitud de rumores y versiones alternativas. De manera que, a día de hoy, son tal la cantidad de informaciones contradictorias en torno a un aspecto u otro de la muerte de Durruti que todavía constituye un caso abierto.

El presente artículo no pretende resolver el misterio, ni plantear una versión más o menos fundamentada sobre lo que pudo ocurrir, pero sí arrojar un poco más de luz sobre su muerte. En concreto pretende volver a analizar, a la luz de la disciplina forense, la hipótesis del disparo por la espalda.

A este respecto, hay que comenzar señalando que durante finales de los sesenta y los setenta aparecieron una serie de obras que, por primera vez, recogían el testimonio de los médicos que atendieron a Durruti en sus últimas horas. La importancia de la novedad residía en que, de acuerdo a su profesión, ofrecían información inédita sobre los daños causados por el disparo en el cuerpo y en las ropas de Durruti, en concreto su chaqueta.

La primera en aparecer fue la autobiografía de Manuel Bastos Ansart. En ella escribía: «Ésta [la herida] atravesaba horizontalmente la parte alta del abdomen y lesionaba importantes vísceras»[1]. Esta escueta descripción sería ampliada en carta a Jesús Arnal, sacerdote que por azares del destino fue secretario de Durruti, quien la publicaría en sus memorias de la Guerra Civil:

[1] BASTOS ANSART, Manuel: *De las Guerras Coloniales a la Guerra Civil. Memorias de un cirujano*, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1969, p. 317.

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

«El doctor don Manuel Bastos me dijo: "Cuando yo llegué a la habitación del herido, no sabía que se trataba de Durruti. Estaban presentes bastantes señores, con batas blancas, pero yo sólo conocía al doctor Santamaría. Examiné detenidamente al herido, y a pesar de haber transcurrido treinta años, creo recordar que la bala era de bastante calibre, rozó el colon, destrozó el brazo [bazo] y perforó el diafragma, quedando alojada por aquella región.

No tenía, pues, orificio de salida y el tatuaje aparecía solamente en la chaqueta y no en el mono azul, que también llevaba puesto"»[2].

La siguiente información, proveniente de la biografía sobre Durruti de Abel Paz, es significativa en cuanto que refuerza la veracidad de la carta publicada por Arnal, demuestra que no es inventada:

«El 21 de agosto de 1971 nos dirigimos al señor Bastos rogándole nos hiciera algunas precisiones en relación a la herida de Durruti (…). El tono de la respuesta fue agridulce: "Estoy decidido a no hacer manifestación alguna relativa a mi actuación durante la guerra civil española". Refiere que fue alguien a visitarle (se trata del sacerdote Jesús Arnal (...)), para obtener más datos que los que Ansart daba en su libro citado. "Se los proporcioné, creyendo que se trataba de un asunto sentimental de la familia, y ahora veo en la suya, que lo que yo le dije, lo dio aquel señor a la publicidad, ocasionándome con ello un grave disgusto". Carta fechada en Barcelona el 30 de septiembre de 1971»[3].

---

[2] ARNAL, Mosén Jesús: *Por qué fui secretario de Durruti*, Edicions Mirador del Pirineu, Andorra la Vieja (Principado de Andorra), 1972, p. 138. Entre 1969 y 1971 ya había sido entrevistado por una serie de periodistas, entre ellos Ángel Montoto Ferrer, y por Abel Paz; véase MAGNUS ENZENSBERGER, Hans: *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*, Anagrama, Barcelona, 2002 (1ª ed. en alemán 1972), p. 270 y PAZ, Abel: *Durruti en la Revolución Española*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004 (1ª ed. en francés 1972), p. 712-714.

[3] Ib., p.698.

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

La obra de Arnal incluía además el testimonio de José Santamaría, Jefe Médico de la Columna Durruti:

«(...) guardo una carta del doctor Santamaría que (...) me dice: -"En cuanto a lo que me pide, y sin que tenga valor de certificado, puedo decirle que, en mi opinión, en la chaqueta de cuero que vestía Durruti en el momento de ingresar en el Hospital, y en el sentido teórico de la región precordial, aparecía un agujero rodeado de claro tatuaje, señales correspondientes a disparo de arma de fuego, a menos de cincuenta centímetros de distancia"»[4].

José Santamaría refrendaba y ampliaba sus declaraciones en la investigación sobre la muerte de Durruti que llevó a cabo Joan Llarch. En ella aparece el resumen de un par de breves entrevistas que el autor sostuvo con el médico, del que destaco el siguiente fragmento:

«P.- ¿Cómo fue ocasionada la herida de muerte sufrida por Durruti? R.- Fue causada por un disparo hecho a menos de cincuenta centímetros de la víctima, probablemente, unos treinta y cinco, cálculo deducido por la intensidad de la impregnación de pólvora en la prenda que vestía en el instante de los hechos (...). P.- Por lo que usted ha dicho se desprende que en el chaquetón de cuero de Durruti aparecía alrededor del agujero causado por la bala, la aureola característica de un disparo hecho casi a quemarropa. R.- Así pude advertirlo cuando en el Hospital se le quitó la ropa para intentar salvarle. P.- ¿Sabe usted algo sobre la forma en que ocurrieron los hechos cuando fue herido? R.- (...) Puedo decir, como tal, que la herida estaba debajo de la tetilla izquierda y en el tórax»[5].

[4] ARNAL, Mosén Jesús: op. cit., p. 138.

[5] LLARCH, Joan: *La muerte de Durruti*, Plaza & Janés, S. A. Editores, Esplugas de Llobregat, 1976, p. 159-160.

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

Asimismo, resultan relevantes los siguientes fragmentos -aunque es una pena que al no estar convenientemente citados no se sabe si provienen también de José Santamaría o de quien o quienes-:

«Los médicos que se encontraban ejerciendo servicios en aquel centro, eran los doctores Martínez Fraile y Santamaría, Abades, Gómez, Sabatés y Cunill. El cuerpo herido fue recibido por el doctor Moya Prats reconociendo que la bala había interesado el pericardio siendo mortal de necesidad. El proyectil había entrado a la altura de la tetilla izquierda saliendo por la espalda, donde, el agujero de salida era mayor que el de penetración»[6].

«(...) el doctor Santamaría llevó a cabo la autopsia del cadáver comprobando los destrozos causados por la trayectoria de una bala de calibre del nueve largo. (...) El agujero de penetración del proyectil estaba en el tórax, casi debajo mismo de la tetilla izquierda hacia el sobaco»[7].

Por último, la biografía-collage sobre Durruti de Hans Magnus Enzensberger recogía el testimonio de Martínez Fraile: «En cuanto al orificio de la bala, estaba situado a la altura de la caja torácica, entre la sexta y la séptima costilla. Las lesiones internas eran muy graves, especialmente en la zona del pericardio»[8].

De esta obra, procedente no de un médico sino de Jaume Miravitlles, escritor y político catalanista, es interesante asimismo destacar el siguiente fragmento:

«Un año después de la muerte de Durruti se inauguró en Barcelona una exposición en honor a los heroicos defensores de Madrid. Entre otras cosas se exhibía allí la camisa que llevaba Durruti en el momento de su

[6] Ib., p. 12.

[7] Ib., p. 153-154.

[8] MAGNUS ENZENSBERGER, Hans: op. cit., p. 240 (datos sobre la entrevista en p.273).

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

muerte. Estaba colocada en una vitrina. La gente se aglomeraba para observar bien el agujero circundado de quemaduras que la bala había hecho en la tela. Yo estaba en la misma sala, cuando de repente escuché decir a alguien que era imposible que ese agujero lo hubiera hecho un tirador situado a seiscientos metros de distancia. Esa misma noche encargué a especialistas del Instituto Médico Forense que examinaran la camisa. Ellos llegaron unánimemente a la conclusión de que el disparo había sido hecho desde una distancia máxima de diez centímetros»[9].

Aunque es necesario reseñar que la exposición fue en realidad con motivo del segundo aniversario de su muerte; el testimonio es contradictorio con el de Manuel Bastos a Jesús Arnal que -recuérdese- decía: «el tatuaje aparecía solamente en la chaqueta y no en el mono azul, que también llevaba puesto»[10]; y que no he encontrado ninguna mención en prensa de la época de que se expusiera la susodicha camisa, pero sí de su chaqueta. En concreto, en *Umbral*[11] (véase la imagen adjunta y el texto que le acompaña). ¿Quizás, a consecuencia del paso del tiempo, confundió la chaqueta con la camisa igual que le ocurrió con el año de celebración?

[9] Ib., p. 247-248.

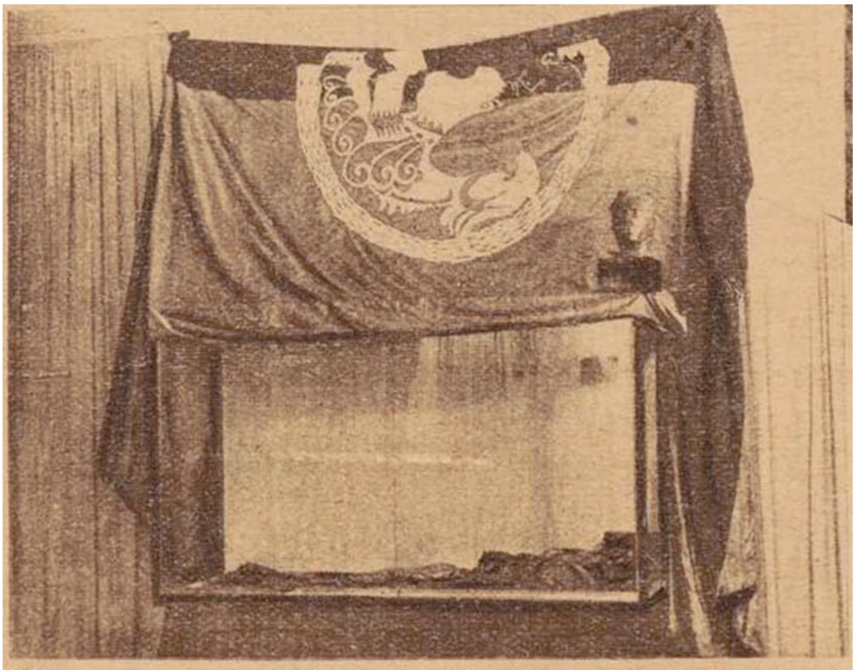
[10] ARNAL, Mosén Jesús: op. cit., p.138.

[11] *Umbral*, nº53, 19 de noviembre de 1938 (disponible en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España <https://hemerotecadigital.bne.es> [citado 4/2/2023]).

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214



Vitrina en que se exhibe la guerrera que vestía Durruti en el momento de su muerte, y su mascarilla, obra de Victorio Macho.

Estos testimonios en conjunto, pese a ciertas diferencias, permitían establecer por lo menos dos certezas sobre el disparo: **1.** Había sido hecho a muy corta distancia; **2.** Había sido recibido en el pecho, donde como constata una fotografía tenía un agujero[12], si había otro agujero debía ser por tanto el de salida.

Sin embargo, a complicar el panorama, vino a sumarse a finales de los 90 el testimonio de Antonio Ortiz, miembro al igual que Durruti del grupo Nosotros y Jefe de la Columna Sur-Ebro. Ortiz contó a José Manuel Márquez y Juan José Gallardo que durante una visita en Francia recién acabada la guerra a Emilienne Morín, compañera de Durruti[13], vio su chaqueta: «La entrada de la bala fue por atrás y se apreciaba en el agujero limpio del chaquetón, mientras por delante el agujero más grande presentaba el

[12] PAZ, Abel: op. cit., p. 640.

[13] Entre anarquistas, forma habitual de referirse a la pareja.

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

desgarro típico de la salida de la bala»[14]. Posteriormente Miquel Amorós volvería a recoger similar testimonio, en este caso proveniente de una carta de Ortiz a Antonio Téllez: «Mimí [apelativo cariñoso para Emilienne] sacó del ropero la chaqueta de cuero que llevaba Durruti cuando lo hirieron. Tenía una sola entrada de bala a la altura del omóplato izquierdo y una salida con un desgarrón enorme en la parte delantera»[15]. Remárquese, pues aquí radica la clave, que Ortiz argumentaba que la entrada de la bala se produjo por detrás porque el agujero de la chaqueta presentaba por delante un desgarrón de mayor tamaño.

[14] MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, José Manuel y GALLARDO ROMERO, Juan José: *Ortiz. General sin dios ni amo*, Editorial Hacer, Barcelona, 1999, p. 288.

[15] AMORÓS, Miquel: *Durruti en el laberinto*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2016, p. 158.

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

Marta Durruti, nieta de un primo de Buenaventura Durruti, afirmó en una entrevista de octubre del 2015 a la Directa:

«En un momento en que la columna retrocedía, él salió del coche y Manzano [el sargento Manzana] le disparó por la espalda. Lo sabemos porque vimos la chaqueta, que tenía el agujero en la espalda con todos los bordes quemaduras: le habían disparado a quemarropa. La cazadora la guardó Mimí»[16].

Sin embargo, según había relatado Emilienne a Luis Artime en los setenta, cuando los nazis ocuparon Francia la chaqueta «acabó en un fogón»[17]. No hay razón para dudar de su relato. Además, Marta contó en esa misma entrevista que solo vio en persona una vez a Emilienne a la edad de seis años cuando vino a España y que, más allá de esa ocasión, el contacto con ella y su familia fue a distancia y muy esporádico. No parece lógico que Emilienne, en el hipotético caso de que no hubiese destruido la chaqueta, la llevase consigo durante su visita a España. Por lo que todo apunta a que Marta nunca vio la chaqueta y que, en realidad, mezcló diferentes datos y malinterpretó a Ortiz -o a algún autor que citó a Ortiz-, pues éste nunca habló de quemadura alguna, sino de un mayor desgarrón en la parte delantera como he destacado.

Continuando, es cierto que lo general o típico -como dice Ortiz- es que en las heridas de bala el agujero de salida, si lo hay, presente mayor tamaño y daños que el de entrada, tanto en el cuerpo como ropas. Pero, cuidado, general o típico no significa siempre. Una excepción, precisamente, es cuando el disparo se produce a muy corta distancia; pues los gases que expulsa el arma por la boca del cañón pueden penetrar en la ropa por el

[16] Reproducida y traducida del catalán en «Marta Durruti: "Que venga Pepe y lo arregle"», <https://anarquismoenpdf1.wordpress.com> [citado 26/1/2023].

[17] Sergio Campos Cacho, «Algo más sobre la muerte de Durruti», <https://labibliotecafantasma.es/cartadebatalla> [citado 25/1/2023].

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

agujero de la bala y desgarrarla de dentro a fuera. Este desgarrón, llamado en lenguaje forense «Signo del deshilachamiento crucial de Nerio Rojas», aparece así descrito en el Diccionario criminalístico de Guillermo Cejas: «Tiene lugar cuando un disparo ha sido hecho a una corta distancia, "bocajarro" o "quemarropa" y el orificio de entrada del proyectil en la ropa se muestra desgarrado en forma de cruz. En los bordes se observan rastros de quemadura y de pólvora»[18]. En otras obras se reduce la distancia para que se produzca el signo a disparos a bocajarro, véase por ejemplo el más reciente manual de José Antonio Menéndez de Lucas: «El disparo realizado a bocajarro presenta un orificio irregular, deshilachado y en forma de cruz»[19]. Lo cual es entendible, ya que las armas modernas expulsan menos gases[20].

Entonces, el testimonio de Ortiz no solo no sería contradictorio con el de los médicos y el de Miravitlles, sino al contrario perfectamente compatible, haciendo que todo encajase como un puzle. En mi opinión, Ortiz debió echar un rápido vistazo, sin percatarse que el agujero delantero -además de un gran desgarrón- presentaba rastros de quemadura; confusión bastante comprensible si se tiene en cuenta que la chaqueta era oscura, como puede observarse en el siguiente fotograma extraído de un documental soviético de la época[21].

En conclusión, todos los testimonios de peso, basados en algún dato objetivo, apuntan a que el disparo se produjo a muy corta distancia desde delante. En otros aspectos, la muerte de Buenaventura Durruti sigue siendo

---

[18] CEJAS MAZZOTTA, Guillermo: *Diccionario criminalístico. Glosario básico usual en investigación judicial*, Ediciones Jurídicas Cuyo, Mendoza (Argentina), 1998, p. 166.

[19] MENÉNDEZ DE LUCAS, José Antonio: *Manual de Medicina Legal y Forense Para Estudiantes de Medicina*, Elsevier, Barcelona, p. 195.

[20] Muchas gracias a Alejandro Alonso Torres, Cabo del Ejército de Tierra, por confirmar este dato.

[21] «K sobitiyam v ispanii n11 (V.O.S) (1936)», <https://www.youtube.com> [citado 30/1/2023].

Año XXIV, Número 43, Enero 2024

Depósito Legal M-34.164-2001

ISSN 1695-6214

un caso abierto; pero, en lo que a esto respecta, considero que puede darse por cerrado.

***Historia Digital*, XXIV, 43, (2024). ISSN 1695-6214**

© Roberto Martínez Catalán, 2024